



# DOÑA CIEN AÑOS

nueva, de tres pisos, como está ahora.

*Sus padres -don Isidro Matos Vázquez y doña Angustias Benavides- murieron ancianos. Su padre tenía una fábrica de toneles en el pasaje de las Lagunetas.*

*La pequeña María fue al colegio de su tía Josefa Matos, en la misma calle Constantino.*

-Entonces mi vida consistía en jugar, en ir a casa de mi tía. Y las amigas me llevaban a su casa, para tenerme con ellas. A los 11 años estuve enferma, con un tifus, no me fui para el otro barrio porque Dios no quiso. Nosotros éramos nueve hermanos. Todos murieron a de mucha edad. Mi hermano Agustín murió a los 92. Mi hermana Pino, a los 83. El único que murió joven fue mi hermano Mateo.

-¿Cómo era Las Palmas entonces?

-La ciudad era fea. Sólo había tartanas. Ahora está mucho mejor. Pero no me gustan las cosas de ahora, no me gusta ver a las mujeres tan feas con pantalones. Me gustaba antes la moda, porque era bonita. La calle Triana era casi toda de casas terreras. Esta calle, donde yo viví siempre, la calle Constantino era empedrada, luego la adoquinaron y después la asfaltaron, todo ha sido así. En aquel tiempo todo era tranquilidad; dejábamos la puerta abierta de la casa y no entraba nadie; estaba abierta para los vecinos y amigos que quisieran venir.

-¿Cómo era la Alameda?

-La Alameda... ¡era preciosa! Tenía un paseo arbolado, con banquitos al pie de cada árbol.

**Q**ué quieres saber de mí? ¿Qué puedo decir yo?". Así me recibió doña María Matos, en su casa de la calle Constantino, en donde el último 18 de junio celebró su cien cumpleaños. Un centenar de años de juventud, que doña María - o, mejor, Mariquita Matos- lleva con toda lucidez, con una memoria extraordinaria, con una increíble capacidad de adaptación a un mundo que ha cambiado tanto y con el mejor estado de salud en una persona que ha cumplido un siglo.

Conozco a doña María Matos, mejor: doña María me conoce desde el momento en que nació. Amiga de mis padres de toda la vida, me vio nacer y crecer, Formamos parte de un

hilo generacional propio de nuestra ciudad y estamos identificados en carne con Las Palmas por encima y al margen de los cantos interesados de tantos advenedizos. El día de su cumpleaños le llevé a Mariquita un obsequio y nuestra cariñosa felicitación, en nombre de mi madre. Luego quedamos de acuerdo en sostener una entrevista, para hacerla pública. Y ahora cumplimos nuestro compromiso.

Doña María Matos nació el 18 de junio de 1876 en la casa de la calle Constantino número 20, en Las Palmas de Gran Canaria.

-Nací aquí, en este mismo sitio. Entonces era una casa terrera, que era de mis abuelos. Mucho después, en 1927, se hizo

**Nacida en Las Palmas en 1.876,  
celebró recientemente su centenario**

# MARIA MATOS, DOS DE JUVENTUD

De noche íbamos al paseo, tan compuestas y con nuestros sombreros, y cogiéndonos el traje para que no nos arrastrara.

-¿Y el Parque de San Telmo?

-El Parque de San Telmo llegaba sólo hasta el árbol grande, en donde ahora se hace el nacimiento. Más allá era el mar, allí reparaban los barcos. Luego quitaron los barcos y la gente se iba a bañar en el muelle, de noche. ¡Mire usted qué gusto bañarse al oscuro!

-¿Se acuerda de cuándo se inauguró la luz eléctrica?

-Cuando vivía en casa, con mi madre, no había luz eléctrica. Había faroles de petróleo en la calle. Cuando les entraba aire se ponían negros y casi nos quedábamos sin luz.

-¿Y del tranvía?

-Sí, primero tenía una locomotora de vapor delante, que metía mucho ruido. Mucho después fue eléctrico. En la Pepa íbamos al Puerto, a una casa de madera que tenía mi padre en las Canteras, por la CICER. A él le gustaba mucho pescar.

-¿Y usted se bañaba en la playa?

-Alguna vez. En una ocasión me arrastró tanto la marea, que no volví más a meterme en el agua. Sólo me ha gustado siempre bañarme en mi casa, pero no en la playa.

Otro recuerdo de la época es el coche de caballos.

-Íbamos a Arucas en coches de hora, que eran coches de caballos. A mí me gustaba mucho, porque no me importaba el tiempo y no me importaba pasar mucho tiempo en el coche.

*En cambio, no le gusta pasear en los automóviles modernos.*

-No me gusta pasear en coche, prefiero quedarme en casa haciendo mis cosas o leyendo una revista. Mira que ellas (se refiere a sus sobrinos y a su familia) se van los domingos a Tejeda o a otros sitios, y yo me quedo aquí porque no me gusta. Cuando

## Quando cojo un taxi, le digo al chofer: "vaya al golpito, yo no tengo prisa"

quiero ir al Puerto, cojo un taxi y le digo al chófer: "vaya al golpito, yo no tengo prisa".

*Tampoco le atrae la televisión.*

-La televisión no me hace gracia. Me da ardor en los ojos. Pero una revista sí me gusta leerla. Me entretengo leyendo y tengo siempre revistas para leer.

-¿Qué recuerdos tiene de su juventud?

-Tantas cosas pasé... tantas cosas fueron... Yo me alegraba con todo. Salía con mis primas y con mis amigas. Íbamos a jugar a donde hoy está el Museo y el Viera y Clavijo; allí no había nada, hubo antes un convento que fue derruido cuando vino la Revolución, según me dijo mi madre.

*Doña María se refiere a la Revolución de 1868, la "Gloriosa", y al convento de las monjas recoletas de San Ildefonso.*

-Tuve tiempos hermosísimos -prosigue- porque era joven y siempre estaba alegre.

-¿Tuvo novios?

-Sí, tuve novios y pretendien-

tes. Ya en serio, dos. Pero todos se morían. El último también se murió. Estuve hablando con él unos diez años. Pero nunca salí sola con él, siempre nos acompañaba mi hermana. Al teatro, al cine, íbamos mucho, siempre juntos y no con el brazo por encima y esas cosas que se ven hoy.

-¿A qué cine iban?

-Al Cuyás, antes de quemarse y después, cuando se hizo nuevo.

*Doña María Matos vivió casi toda su vida sin salir de la isla. Pasados los ochenta años, cuando tenía 84, viajó a Madrid y allí pasó varios años, con su hermano y la familia de éste.*

-Estuve dos o tres años en Madrid. Me recorría todas las calles. Andaba tanto que iba desde Andrés Mellado hasta la

Cibeles caminando. Madrid no me gustaba mucho, pero lo que era caminar, sí, y nunca me cansaba. Ahora sí me canso, voy desde casa a la esquina de los Franciscanos y ya me siento cansada.

*Pasea, de vez en cuando, doña María Matos por estas calles del viejo casco de Las Palmas, "al golpito, sin prisas...", dando la estampa de la eterna juventud. Una juventud que no ha olvidado, tampoco la coquetería: cuando nuestro compañero Paco Ojeda fue a tomarle una foto, doña María le dijo: -Espere un momento, que antes tengo que pintarme los labios. En efecto fue a darse un toque de carmín y a su regreso, añadió: -Y sáqueme bien, no como otra foto que me hicieron que me sacaron como un machango. La ilusión, el bien vivir, la juventud eterna se personifican en doña María Matos, sobrepasando los cien años.*

Alfredo HERRERA PIQUE